

**UNIVERSIDAD MILITAR NUEVA GRANADA**  
**FACULTAD DE EDUCACIÓN Y HUMANIDADES**  
**ESPECIALIZACIÓN EN DOCENCIA UNIVERSITARIA**



**LA RESPONSABILIDAD SOCIAL UNIVERSITARIA:  
UNA SENSIBILIZACIÓN COMUNITARIA**

AUTOR  
**Marta Edy Ariza Mateus**

ASESOR  
**Gabriela María Saucedo Meza, Ph.D.**

Bogotá, Colombia, 19 de noviembre del 2019.

---

**LA RESPONSABILIDAD SOCIAL UNIVERSITARIA:  
UNA SENSIBILIZACIÓN COMUNITARIA**

---

**SOCIAL RESPONSIBILITY IN UNIVERSITIES:  
A COMMUNITARY SENSIBIZATION**

---

**Marta Edy Ariza Mateus<sup>1</sup>**

---

<sup>1</sup> Profesional en terapia ocupacional, Universidad Manuela Beltrán, Bogotá, Colombia. Especialista en gerencia y auditoria de la calidad en salud, Universidad Jorge Tadeo Lozano, Bogotá, Colombia. Especialista en economía y gestión de la salud, Universidad Jorge Tadeo Lozano, Bogotá, Colombia. Estudiante Especialización en Docencia Universitaria, Universidad Militar Nueva Granada, Bogotá, Colombia. Correo electrónico: [audiariza@gmail.com](mailto:audiariza@gmail.com)

## INTRODUCCIÓN

La formación de los estudiantes en la educación superior enfocada a las diferentes habilidades que estos puedan emplear en su ejercicio como profesionales es un reto que las universidades deben asumir. La academia, en cuanto tal, se ha ocupado históricamente de ser el lugar al que van los estudiante para adquirir una serie de conocimientos especializados que los va a diferenciar de aquellas personas que no han podido acceder a la educación en general, o a un programa o currículo específico, dejando de lado lo pragmático.

Pensar y construir las universidades como un lugar en el que se aporte a la formación de una comunidad educativa sensible a las necesidades de su entorno, consciente de las dinámicas propias de la sociedad en la que se encuentra y competente para generar o aportar a cambios sociales, es un reto que puede afrontarse con la inclusión de la Responsabilidad Social en los programas académicos. Así pues, asumir la Responsabilidad Social como una premisa en la educación superior podría suponer la formación de profesionales que en su ejercicio participen y sean garantes tanto de los derechos de las personas a las que involucra su actividad, como de las necesidades de su entorno.

Particularmente, la Responsabilidad Social, como una capacidad que se promueva en las y los profesionales de la salud, puede dar lugar a distintos cambios en la atención en salud que surjan no sólo de las iniciativas estatales y empresariales que existen hoy en día dentro del sistema de salud encaminadas a la humanización del paciente, sino que surjan a

partir de los profesionales mismos que, con una previa formación sensible a estas necesidades, reconozcan su ejercicio como uno que puede tener un impacto real en la vida de los pacientes y sus familias, así como de la sociedad misma.

## **DESARROLLO**

### **¿Qué es la Responsabilidad Social?**

Las diferentes dinámicas de las sociedades contemporáneas han develado los diversos impactos que tiene la actividad humana en el medio ambiente. Es usual pensar en la Responsabilidad Social cuando se está hablando en el entorno empresarial y en los diversos desarrollos que se han dado respecto a cómo deben funcionar las empresas para hacerse cargo, cada vez más, de sus acciones y del impacto de éstas en la sociedad y en el medio ambiente, entre otras (Arrieta, 2005).

Diferentes conceptualizaciones sobre qué es la Responsabilidad Social, al no definirla dentro del ámbito puramente empresarial, coinciden en que tiene por lo menos tres dimensiones: “la ambiental, la social y la ética” (Arrieta, 2005, p.11). De los tres ámbitos a partir de los cuales se puede pensar la Responsabilidad Social, resulta importante reflexionar acerca del ético, pues éste permite, en términos generales, analizar en qué consiste la misma y qué retos supone asumirla.

La dimensión ética de la Responsabilidad Social trae consigo la consideración de una serie de valores morales que dirigen la acción responsable. De hecho, el pensar en la

responsabilidad de las acciones propias ha ocupado un lugar importante desde los autores clásicos, entre ellos Aristóteles, quien reflexionó acerca de la voluntad y el albedrío de los seres humanos al actuar, así como de cuáles son los medios y los fines con los que se propone hacer o no algo (Arrieta, 2005, p. 12). Conforme a ello, es preciso identificar la necesaria relación entre la Responsabilidad Social y la pregunta por una ética que refleje una serie de valores bajo los cuales se pueda no sólo actuar, sino también reflexionar acerca de las propias acciones y en las consecuencias que estas puedan tener tanto en la propia vida, como en la de quienes hacen parte de la misma sociedad y comparten un espacio o entorno.

En la medida en la que la Responsabilidad Social supone el pensar las decisiones propias y su impacto en lo social, es factible pensar que es “la expresión de una ética sobre lo público. Implica un discernimiento sobre la realidad, a partir de la valoración que podemos hacer de la misma, desde los criterios de la justicia, de la equidad y de la democracia” (Teixidó, Chavara y Osorio, 2002, p. 6). Siendo así, la responsabilidad sobre los actos propios remiten a los seres humanos a preguntas sobre la existencia, muchas de estas relativas a qué es lo justo y qué no, a qué supone o no la equidad y a cómo se debe ser como individuo dentro de una democracia. Así mismo, se ha propuesto que la Responsabilidad Social, al invitar a las personas a hacerse cargo de la propia vida y de su impacto en los demás, puede traer consigo el:

Cuidar, ayudar, solidarizar, donar, comprometerse no son sólo acciones, son

encuentros con lo más profundo de la existencia humana. Nos remiten al ser. A lo que somos y a lo que esperamos ser en el futuro. Pero no es algo abstracto, tiene un indicador bien concreto: somos responsables siempre en relación a alguien, significa hacerse cargo de alguien, significa actuar (Teixedó et, al. 2002, p. 47).

Conforme a lo anterior, se puede afirmar que la Responsabilidad Social le demanda a las personas que la consideran dentro de su actuar el pensarse como un sujeto dentro de un sistema específico, no abstracto, que demanda el pensar en las acciones concretas y, a su vez, en los impactos concretos que puedan tener estas en las personas con las que se interactúa. Así pues, se ha predicado que la responsabilidad es la condición misma de la voluntad y de ejercerla. De allí, que se pueda afirmar entonces que:

Reclamar la capacidad de elegir voluntariamente lleva indisolublemente aparejada la necesidad de responder y asumir las consecuencias de esa elección. Pero también lleva aparejada la necesidad previa a la anterior, de juzgar y cuestionar las causas y razones que acompañan y propician esa elección. La atención a las consecuencias que se derivan de la acción y el cuestionamiento crítico de las causas y razones que la propician son pilares de la responsabilidad (Arrieta, 2005, p. 12).

En definitiva, para efectos del presente trabajo, se propone la Responsabilidad Social como un concepto y como una herramienta que permite desarrollar no sólo una conciencia sobre el lugar en el que se está y en el que se ejerce una determinada acción, sino que también permite actuar conforme a una serie de valores que aportan a la reflexión

sobre los propios actos y sobre lo ético detrás de tal actuar. La Responsabilidad Social promueve el ejercicio de una ciudadanía (Evia, N., Echeverría, R., Carrillo, C., & Quintal, R., 2017) y en las universidades esto es una discusión actual en aras de que se fomenten los debates internos sobre el actuar justo, democrático, solidario, sensible y cuidadoso. De allí, que ayude incluso a pensarse a partir de esta sobre una ética del cuidado de los otros que se puede practicar en la cotidianidad al hacerse cargo de la propia vida y de las propias decisiones.

La perspectiva propuesta, incluso, ha sido materializada en la norma ISO 26000 proferida por la Organización Mundial de Normalización. Esta organización ha efectuado una guía, que tiene carácter de norma internacional, encaminada a identificar mejores prácticas en cuanto a la gestión y la calidad tanto de los bienes y servicios que puedan prestar las organizaciones. Particularmente, la Guía de Responsabilidad Social, es decir la ISO 26000, incluye la importancia del comportamiento ético, así como una conciencia sobre el medio ambiente y el impacto que pueda tener sobre la sociedad y el bien común una determinada actividad. De este modo, se puede evidenciar que la Responsabilidad Social ha empezado a ser un imperativo para las organizaciones.

Ahora bien, aún es un reto consolidar la responsabilidad social como un ejercicio particular y no únicamente organizacional. Conforme a esto, las normas internacionales como la ISO 26000 pueden ser un punto de partida no sólo para reconocer la importancia de pensar la Responsabilidad Social como una serie de conductas guiadas por la ética y

distintos valores, sino también para trasladar las premisas propias a las empresas a las actividades de los profesionales. Entre muchas de las expectativas que se proponen es que la Responsabilidad Social permee el ejercicio profesional: ello es algo que se puede promover desde las universidades.

### **La Responsabilidad Social y su valor en la educación superior: hacia la Responsabilidad Social Universitaria**

A partir de identificar la Responsabilidad Social como algo que no se tiene que reducir a los ámbitos puramente empresarial, se puede ampliar la concepción de la misma e incluso otorgarle nuevos sentidos. A su vez, puede pensarse dentro de nuevos ámbitos con el fin de que cada vez se pueda generar mayores impactos. Parece entonces evidente que la Responsabilidad Social puede representar un factor de diferenciación, por ejemplo, en la formación de los estudiantes universitarios, pues permite que estos desarrollen diversas capacidades se materialicen, en este sentido Cohen (2014) afirma que ésta es una “función proyectiva de servicio” (p. 38) impulsada desde la formación misma. Las universidades al incluir la responsabilidad social como un asunto importante en la educación, han de promover el conectar a sus estudiantes con la sociedad en la que se encuentran y las necesidades de los miembros que la conforman. A su vez, la Responsabilidad Social permitiría entender la conexión existente entre el eventual ejercicio profesional de los estudiantes con el aporte a un bien común y con la construcción de una sociedad más democrática e igualitaria.



Daniel Cohen (2014) propone que las universidades sean pensadas como comunidades en las que hay una constante interrelación tanto entre los derechos y deberes de los sujetos que la conforman, como entre los derechos y deberes de la universidad como institución y quienes hacen parte de la comunidad propuesta. Así pues, plantea que los deberes universitarios podrían ser entendidos como un lugar inicial para reconocer o no la responsabilidad social de las mismas e identificar en qué medida se educa a los estudiantes para que sean conscientes de su entorno.

En seguimiento de lo anterior, se ha desarrollado teóricamente la Responsabilidad Social Universitaria, que es entendida como aquella que se deriva de los deberes de las universidades y comprende el desarrollo de distintas funciones, como la función política, reconocida como el aporte a la formación de una comunidad que represente una serie de valores (Cohen, 2014). Así pues, gracias a la Responsabilidad Social Universitaria se puede introducir en los programas académicos la importancia de que se formen no sólo a profesionales, sino a personas sensibles a las necesidades ajenas que puedan ser parte de una sociedad como ciudadanos solidarios; como ciudadanos que tengan un compromiso ético y moral con el saber.

Conforme a lo anterior, y en la medida en la que la Responsabilidad Social supondría una conexión entre los sujetos con su entorno, más allá de lo puramente académico, podría pensarse en el valor de la educación para que se ejerza una profesión en armonía con la sociedad, la naturaleza y el entorno en el que se vive. Ello no sólo sería acorde a las premisas de la ISO 26000, que comprende como un factor importante de un

actuar responsablemente, el compromiso con el medio ambiente y los otros. La propuesta también podría aportar a que se cumplan diversos aspectos relativos a los Objetivos de Desarrollo Sostenible propuestos por la ONU y que están encaminados a promover un bienestar común a la humanidad.

Ahora bien, es fundamental reconocer que las conexiones que puedan generar los estudiantes, gracias a la inclusión de la Responsabilidad Social como algo importante dentro de su formación, con su entorno y las problemáticas de éste, puede suponer, en un primer momento, el poder identificar verdaderamente diferentes tensiones sociales y necesidades de las personas que, de alguna manera, podrían atender los profesionales que desde su formación reconozcan la importancia del bien común. En un segundo momento, la Responsabilidad Social podría suponer la organización de acciones y planes concretos con el fin de aportar a la satisfacción de las necesidades de las personas.

La Responsabilidad Social permite que se pueda incluir dentro de la formación académica una conciencia más clara y contundente sobre la necesidad curricular de que exista una continuidad entre la teoría y la práctica. Si bien esto es una necesidad usual en cualquier programa educativo, la conexión con el entorno y la preocupación por éste, puede esgrimirse como un camino para que la conceptualización de diversas situaciones puedan trascender, relacionarse y aplicarse a la práctica profesional y a las situaciones que dentro de esta se dan cotidianamente (Veléz, Jaramillo & Giraldo, 2018).

En tal sentido, si la Responsabilidad Social promueve que los estudiantes y eventuales profesionales busquen el bien común, los mismos podrían hacer aportes que

sean cada vez más creativos e innovadores. No obstante, ello demanda, a su vez, procesos académicos, investigativos, administrativos y operativos que permitan a los estudiantes y demás actores, como los profesores, el proponer mecanismos de acción para la vida práctica y para los eventuales problemas a los que se tengan que enfrentar en su ejercicio profesional.

Ahora bien, desde la perspectiva de la docencia universitaria, se puede promover una educación que haga conscientes a los estudiantes de la sociedad de la que hacen parte y ello es posible lograrlo por medio de un modelo educativo que incluya la Responsabilidad Social como tal. Lo anterior supone proponer un modelo que promueva no sólo el aprendizaje en términos cognitivos, sino también en términos conductuales. Ello implica el desarrollo de una educación y formación ciudadana que no debe reducirse a los centros de educación primaria (Alamilla, Echevarria, Trujillo, 2011). Conforme a ello, se debe promover la reflexión en los docentes sobre abrir un espacio frente a la transmisión del conocimiento que permita nuevas experiencias para descubrir y potenciar la capacidad de investigación y creación de los estudiantes, pero sobre todo para reconocer la importancia del cuidado de los otros y de lo que nos rodea: de los derechos y deberes que se tienen.

Es preciso también reconocer que la Responsabilidad Social Universitaria debe fomentar acciones investigativas que interactúen con diferentes sectores de la población, dado que su rol de universidad se enfatiza en la socialización del conocimiento y la orientación social para dimensionarla en un componente que sea propio a la sociedad en la que entrarían a ejercer los profesionales. Pensar en nuevos modelos educativos podría

-incluso- suponer la no concentración de esfuerzos en la súper tecnificación y especialización del saber que se empezó a hacerse realidad con el capitalismo, para poder aportar esfuerzos a la consolidación de un conocimiento integral-interdisciplinario, que enfrente a los sujetos a un panorama y un contexto real con respecto a las problemáticas sociales.

Ahora bien, enfrentar los retos que imagina una educación que aporte a la construcción de la responsabilidad social en su comunidad educativa, supone que las universidades asuman el establecer un equilibrio entre las necesidades reales de la vida profesional y el lograr incidir en la transformación de la sociedad. Ello presume desmitificar la separación funcional entre la academia y la sociedad y, así, resolver -por ejemplo- que la academia tiene un contenido político y que no funciona sin valores: es decir que existe una relación entre el entorno y el conocimiento que se produce y se enseña. Todo ello supone acabar con la organización separada del saber en especialidades e instituir el pensamiento complejo, interdisciplinario y práctico enfocado en acciones que aporten al bien común con ello lograr formar profesionales con responsabilidad y compromiso social.

Si bien hay quienes piensan que el pensamiento interdisciplinario y práctico no puede conectar a las personas con la importancia de la toma de decisiones, lo cierto es que la interdisciplinariedad permite acceder a diferentes campos del saber y, por ende, al poder identificar desde diferentes lugares de enunciación las problemáticas sociales y, posiblemente, identificar alternativas más holísticas para algunas soluciones. Lo anterior se puede seguir de las diferentes premisas que sustentan la Responsabilidad Social

Universitaria, pues el enfoque que se promueve a partir de la misma contempla un planteamiento ético sobre el impacto de lo que se hace (Cohen, 2014) . De igual manera, el saber práctico ha de enfocarse en el poder ser un *ser* pragmático, que encuentre una continuidad entre lo que plantea teóricamente y puede, de hecho, hacer en el mundo; todo esto por cuanto que la responsabilidad social y la identificación de los impactos de las acciones suponen el actuar mismo y la conciencia sobre este.

### **Los impactos en la sociedad de una educación que incluya la Responsabilidad Social**

Como se ha identificado anteriormente, el fomento de la responsabilidad social en los y las estudiantes podría también aportar a la creación de capital social, entendido, por ejemplo, como “las normas y relaciones sociales dentro de una estructura social que permiten a las personas coordinar una acción para llegar a conseguir logros deseados” (Putnam, 1994, p. 7). Los universitarios, conforme a un desarrollo de su capital social y de una responsabilidad social situada o contextual, podrían enfocarse en sus carreras profesionales, o por lo menos tener como una meta, el realizar un aporte a la sociedad en la que se encuentran y generar cambios en la misma.

Conforme a lo anterior, sería coherente que dentro de las universidades se intentara generar e incrementar el acervo de capital social en el país, para de este modo crear condiciones de base subyacentes que acrecientan el compromiso ético en beneficio de la comunidad y de quienes formamos parte constitutiva de la misma. El capital social, en esta caso, sería entonces no sólo un resultado de la RS como eje, sino que se constituiría como un elemento fundamental para el bien común.

La responsabilidad social como una competencia que tiene que desarrollarse en la comunidad educativa, puede llevar al cambio de paradigmas y dinámicas propias de un sistema capitalista, materializadas, por ejemplo, en el mercado y los afanes económicos, entre otros, que han generado una objetivación de los seres humanos como capital y como producción. Todo ello puede –incluso– generar nuevas formas de enseñanza y de aprendizaje que permitan sentar como premisa el valor del reconocimiento del otro, el respeto por la diversidad y las necesidades ajenas. Se dirige, a su vez, al reconocimiento del otro y de la responsabilidad que surge sobre este gracias a los actos propios (Maturana, 1991).

Ahora bien, la especialización del conocimiento que se ha dado con el auge de las universidades ha llevado a que, cada vez más, se formen profesionales que puedan aportar a un sistema productivo muy particular que promueve el individualismo y las aspiraciones propias. El capitalismo ha llevado al ser humano a desconocer su importancia como un ser social que toma decisiones que exceden su propia situación y que, por ende, influyen en la vida de los demás seres humanos, de las demás especies e, incluso, del medio ambiente, como propone una de las dimensiones de la Responsabilidad Social, a saber: la social, la ambiental y la ética (Arrieta, 2005).

En seguimiento de lo anterior, en tanto que se exploren nuevas formas de enseñar y de generar vínculos y afectos dentro de las aulas y las universidades, es posible fomentar en las y los estudiantes una conciencia relativa al cuidado de los otros, al respeto por los derechos fundamentales y a la protección del medio ambiente, que, recordemos es uno de

los contenidos que le ha preocupado a la Responsabilidad Social y, por tanto, se configura como una de sus dimensiones. Todo esto puede empezar a construirse por medio de clases y programas que promuevan la responsabilidad social en cada estudiante y que permitan desarrollar una sensibilidad frente a las necesidades ajenas; se precisan clases en las que se invite a una constante reflexión de los estudiantes frente a las decisiones que toman y que pueden ser determinantes para las personas a quienes atienden.

Como señala Cohen “la Universidad debe ser pionera en la puesta en práctica de programas que resulten capaces de interpretar adecuadamente las demandas sociales del entorno y transformarlas en propuestas de acción viables y sostenibles que redunden en un beneficio comunitario tangible” (2014, p. 4). De esta forma, se puede identificar que para que la práctica de la Responsabilidad Social abarque a toda la comunidad académica se pueden implementar diferentes planes por parte de las universidades, que estén encaminados a la reflexión.

El aporte de la responsabilidad social resulta primordial en tanto que ayuda a la consolidación de una sociedad más inclusiva, sensible, cuidadosa y diversa. La misma se propone como una forma que permite que como seres humanos podamos encontrar mejores condiciones de vida e, incluso, una igualdad que hasta ahora no se ha conseguido. Como ejemplo de situaciones de desigualdad que se pueden evidenciar hoy en día, están las múltiples situaciones de discriminación y violencia que tienen que enfrentar las personas con una identidad de género, expresión de género y/o orientación sexual no normativa que se enfrentan al sistema de salud y, en éste, a múltiples barreras por el hecho de que quienes

las atienden no dimensionan el impacto que puede tener en sus vidas el que les presten o no un servicio por motivo de su identidad de género u orientación sexual.

Conforme a lo anterior, el incluir la Responsabilidad Social como un tema relevante dentro de la educación superior podría suponer que múltiples profesionales ejercieran sus trabajos conforme a una conciencia ética sobre el impacto de sus acciones. Así pues, el incluir dentro de los currículos clases en donde se incluyan las dimensiones de la Responsabilidad Social como ejes para un aprendizaje, se podría aportar, desde las universidades, a un cambio social. En la medida en la que la Responsabilidad Social invita a la reflexión sobre los actos propios y a identificar las problemáticas sociales y las necesidades ajenas, con el propósito de mejorar situaciones de vida, se puede afirmar que por medio de ello se puede aportar por parte de los eventuales profesionales, instruidos bajo esta lógica, a un bien común.

Bajo el supuesto explicado, la Responsabilidad Social tiene efectos directos en la sociedad, pues permite que se formen profesionales conscientes de su ciudadanía y de lo que esto implica en términos de garantías de los derechos ajenos y la preocupación por las necesidades de los otros (Arrieta, 2005). Así pues, aunque la Responsabilidad Social se haya desarrollado usualmente dentro del ámbito empresarial, podría pensarse que es realmente en los colegios y en las universidades en donde se puede dar una formación adecuada a las personas con respecto al valor de su actuar como profesionales e, incluso, como sujetos partícipes de un sistema y pertenecientes a una sociedad particular.



La Responsabilidad Social integrada a los programas académicos y contemplada como algo que puede ser transversal a la educación en múltiples carreras universitarias, puede ser el camino para consolidar una educación superior que se preocupe por consolidar una sociedad más inclusiva, igualitaria, diversa y respetuosa. Ello en tanto en que si se tiene como premisa un actuar sensible, democrático y justo, se promovería también la consolidación de valores-principios de ciudadanía que, incluso, se han promulgado desde las constituciones políticas de muchos países, como la Constitución Política de Colombia (1991), que más que materializarse, han quedado como imperativos de papel.

Es de este modo que incluir la Responsabilidad Social en la educación superior supone una voluntad positiva de las universidades de reconocer cómo integrar dentro de sus programas temas relativos a esta. Así mismo, supone un reto para los docentes de encaminar el conocimiento hacia prácticas responsables y conscientes de sus estudiantes, como eventuales profesionales. La Responsabilidad Social puede cambiar paradigmas dentro de la educación que han privilegiado la teoría sobre la práctica y procurar acercar a quienes estudian a la puesta en práctica de sus saberes, todo ello en relación con quienes atienden y se ven involucrados en su actividad.

### **Por qué incluir la Responsabilidad Social en la educación superior para los profesionales de la salud**

La importancia de fomentar la responsabilidad social de las y los estudiantes de las áreas de la salud, en la educación superior, está directamente relacionada con la idea de fomentar el aporte por parte de éstos a un bien común. Así pues, la Responsabilidad Social

puede incluirse en los programas académicos de manera transversal con el fin de consolidar la formación de profesionales integrales, que sean conscientes de diferentes situaciones y visiones del mundo, con una perspectiva holística (dado que considere la situación de sus pacientes como un todo y no como una situación aislada) que aporte a su trabajo con los otros y ayude la consolidación de un sistema de salud más humanizado.

Los ejes de la humanización en salud, establecidos por el Ministerio de Salud e Icontec en el marco de la acreditación en salud, plantean que:

Humanizar es un asunto ético, que tiene que ver con los valores que conducen nuestra conducta en el ámbito de la salud. Cuando los valores nos llevan a diseñar políticas, programas, realizar cuidados y velar por las relaciones asociadas con la dignidad de todo ser humano, hablamos de humanización ( “Humanización de la atención”, 2014)

Conforme a lo anterior, se puede ver la evidente conexión entre la humanización y lo que podría lograrse con la inclusión de la dimensión ética de la Responsabilidad Social en la educación superior en las áreas de la salud. La ética de la que se habla en la humanización en salud trae consigo la puesta en práctica de diversos valores, asociados a la responsabilidad que se tiene con respecto a un ejercicio profesional de cara a la dignidad de todos los seres humanos. Así mismo, la apuesta de la humanización se encamina al reconocimiento de un contexto social y de una serie de problemáticas que pueden atenderse con un actuar sensible.

La humanización propone como algo fundamental “la preparación de los profesionales en salud para la concientización y sensibilización con respecto a la atención de los usuarios, que debe realizarse en el contexto de la ética y los valores” ( “Humanización de la atención”, 2014). De tal forma, resulta claro que es una necesidad, para que se pueda configurar un sistema humanizado, la formación de profesionales con una serie de valores encaminados al reconocimiento de los otros. Ello, entonces, podría irse forjando desde las aulas y desde los programas académicos que incluyan, en las áreas de la salud, la Responsabilidad Social y sus dimensiones encaminadas a la conciencia ética de las propias decisiones y actuaciones.

La conexión con el entorno que se promueve a partir a la Responsabilidad Social y con la ciudadanía, podría aportar a que la humanización surja desde los mismos profesionales, no desde el momento de su ejercicio, sino desde el momento de su formación. La conciencia sobre el paciente, que se promueve a partir desde las capacitaciones en la humanización acorde a la acreditación de salud, podría no ser un asunto si se formara sobre ello a los mismos estudiantes.

Ahora bien -además de lo anterior- un aporte de la Responsabilidad Social claro o contundente, con respecto a los profesionales que hacen parte del sistema de salud, es el permitir crear una conciencia acerca de que el sistema es un todo. De allí, que los mismos, como profesionales, puedan hacerse partícipes de cambios como sujetos activos dentro del sistema. Allí radica la importancia de reconocer un actuar integral como un actuar importante de cara a los pacientes, pues actuar entendiendo que el sistema es uno sólo y que

la persona que acude se relaciona no sólo con un profesional, sino a muchos, le permitiría reconocer la importancia de su servicio con respecto a cada sujeto dentro del sistema; así como de cada profesional dentro del mismo sistema.

En el área de la salud, la responsabilidad social puede aportar a reconocer la importancia de salvaguardar la dignidad de los pacientes, como se promueve con la humanización, pero sobre todo de garantizar el ejercicio de sus derechos. Ello es propio de la dimensión ética de la responsabilidad social, que se llena de contenido con diversos valores encaminados al reconocimiento e importancia del bien común y de la protección y garantía de los derechos de las personas. Los valores, relativos al respeto por el otro, el cuidado, el reconocimiento, entre otros, son propios tanto de la responsabilidad como de la humanización. La humanización supone, precisamente, que se vea al otro dentro de su complejidad y dentro de las necesidades que, como ser humano y no como “afiliado” (como número dentro de un sistema), tiene.

Un servicio humanizado y una atención por parte de los profesionales de la salud permitirían que las personas, en las situaciones en las que son vulnerables, como lo son cuando se enfrentan a una situación de enfermedad o de disminución de su salud, puedan estar –dentro de lo que se puede- bien. Del mismo modo, la responsabilidad social y su aporte a la humanización tiene que encaminarse a prácticas de autocuidado con respecto a los mismos profesionales; es necesario crear lugares de trabajo, ambientes e incentivos laborales en los que quienes atienden a los pacientes se encuentren en las capacidades, tanto

físicas como emocionales, para hacerlo: todo ello encaminado a la satisfacción por el trabajo propio y el desarrollo tanto personal como profesional.

Conforme a todo lo anterior, se puede identificar la Responsabilidad Social Universitaria, que permita el incluir en los programas académicos las dimensiones éticas, social y ambiental, que supone el ejercicio de la misma, como algo fundamental en la formación de los profesionales de la salud. Como se propuso inicialmente, la incursión de la Responsabilidad Social dentro de la educación superior podría hacer que el trabajo de sensibilización en salud surja desde los profesionales mismos y no necesariamente de un sistema que, gracias a la acreditación en salud, incluya la humanización del paciente como algo importante. Si se promueve en las aulas este tipo de formación, la conciencia social y ética sobre un actuar, estaría adelantando un trabajo que no sólo supone un gasto de recursos para que se implemente, sino que podría resolver problemáticas sociales, desde lugares ajenos al Estado y la institucionalidad.

## **CONCLUSIÓN**

Finalmente, se puede identificar que la Responsabilidad Social puede aportar a la formación de profesionales que sean conscientes del impacto de su ejercicio en la consolidación de un bien común. Particularmente, la dimensión social y la dimensión ética de la Responsabilidad Social podrían ser recogidas en los programas académicos con el fin de transmitir una serie de valores relativos a la justicia, la igualdad, la dignidad, el respeto por la diferencia, entre otros, que puedan ser una premisa en un eventual ejercicio profesional.

Que las universidades incluyan la Responsabilidad Social en los programas académicos puede suponer que desde la educación superior se empiece a promover un ejercicio responsable de la ciudadanía: en el que el cuidado de los otros, del medio ambiente, de los sistemas, entre otras cosas, sea una realidad. La consolidación de la Responsabilidad Social Universitaria, que supone que las mismas instituciones actúen para generar políticas responsables, puede ser un paso para que se den cambios en los programas académicos y en las dinámicas propias de las universidades. Se precisan políticas y acciones que involucren a todos los agentes que interactúan en la educación superior, como lo son las universidades-instituciones, los funcionarios administrativos, los docentes, los estudiantes y los padres de familia.

Con todo, incluir la Responsabilidad Social en la formación de los profesionales de la salud puede tener un impacto claro frente a la humanización de los pacientes. El enfoque desde las universidades con respecto a un actuar sensible a las necesidades ajenas y acorde a los derechos de los demás podría aportar a la consolidación de una calidad en la prestación de los servicios de salud que no surja únicamente de los programas estatales de acreditación en salud, sino desde la formación misma de los profesionales en las universidades.

## **REFERENCIAS**

### **Citadas**

Aguirre, R., Pelekais, C., & Paz, A. (2012). Responsabilidad social: Compromiso u obligación universitaria. *Telos: Revista De Estudios Interdisciplinarios En Ciencias*

- Sociales, 14(1), 11-20. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3903767>
- Arrieta, B., & Cruz, C. (2005). *La dimensión ética de la responsabilidad social* (Ética, 12). Bilbao: Universidad de Deusto.
- Cohen, D. "Responsabilidad social universitaria" en *Extension Universitaria : Posición Ideológica Y Decisión Política, Al Servicio De La Comunidad*. 1a edición., 1a edición ed., Editorial Brujas, 2014, pp. 37-46.
- Evia, N., Echeverría, R., Carrillo, C., & Quintal, R.(2017). Ciudadanía: Análisis de algunos elementos del modelo de responsabilidad social universitaria en una universidad pública. doi:10.18046/recs.i23.2377
- Maturana, H. (1991). *El sentido de lo humano*. Santiago de Chile: Hachette.
- Ministerio de Salud, Icontec. (2014). "Humanización de la atención" Ejes de la acreditación. Recuperado de <http://www.acreditacionensalud.org.co/ea/Paginas/HumAte.aspx>
- Organización Internacional de Normalización. Norma ISO 26000 sobre responsabilidad social. 2010. Disponible en: <https://www.iso.org/obp/ui#iso:std:iso:26000:ed-1:v1:es>
- Vélez, C., Jaramillo, C., & Giraldo, A.(2018). Docencia-servicio: Responsabilidad social en la formación del talento humano en salud en Colombia. *Educación Médica*, 19, 179-186. doi:10.1016/j.edumed.2017.08.002
- Teixidó, S., Chavara, R., & Osorio, J. (2002). La Responsabilidad Social: Construyendo sentidos éticos para el desarrollo. *Fundación Prohumana*. Recuperado de [https://prohumana.cl/wp-content/uploads/2015/03/sentidos\\_eticos.pdf](https://prohumana.cl/wp-content/uploads/2015/03/sentidos_eticos.pdf)

### Consultadas

- Ahumada Tello, Eduardo "423: + Responsabilidad Social Universitaria. Desarrollo de competitividad organizacional desde el proceso educativo. Revista actualidades investigativas en educación. Volumen 18, Número 3 Setiembre-Diciembre 2018. pp. 1-30
- Agrofojo, A. (2016). Universidad, responsabilidad social y aprendizaje-servicio: Un estudio en la universidad de Santiago de Compostela. *Teoría De La Educación: Revista Interuniversitaria*, 28(1), 227-228. doi:10.14201/teri.14764
- Bautista Vargas, B. *¿Qué es y cómo se debe ejercer la responsabilidad social desde la universidad?*. Tesis de especialización. Universidad Militar Nueva Granada. Bogotá, 2015.

- Botero Carrillo, P., Morán Matiz, A., & Solano Salinas, R. (2010). *Fundamentos conceptuales del ced : Educación para el desarrollo, formación ciudadana y responsabilidad social universitaria* (Académica). Bogotá: Uniminuto.
- Jiménez de la Jara, M. *¿Cómo medir la precepción de la responsabilidad Social en los diversos estamentos de la universidad?*. Revista educación superior y sociedad: nueva época, 13, 2, 2008. p. 140-161, illus.
- Quintero Uribe, V., Alvarado, S., & Unesco. (2002). *Proyección social de la universidad : Pertinencia y responsabilidad social de la universidad de san buenaventura cali* (Colección sapientia, 5). Cali: Universidad de San Buenaventura.
- Rodríguez, R. *Martha Nussbaum: Las capacidades humanas y la vida buena*. Recuperado de [http://www.ieturolenses.org/revista\\_turia/index.php/actualidad\\_turia/martha-nussbaum-las-capacidades-humanas-y-la-vida-buena](http://www.ieturolenses.org/revista_turia/index.php/actualidad_turia/martha-nussbaum-las-capacidades-humanas-y-la-vida-buena)
- Saucedo Mez, G. *Desde la calidad académica y formación humana, un modelo interno de gestión educativa para la excelencia de la comunidad educativa y las Instituciones de Educación Superior*. Tesis doctoral. Universidad Santo Tomás. Bogotá, 2018. Recuperado de TESIS\_SAUCEDO MEZA GABRIELA MARIA\_DOC EDUC\_101218\_vfinal.pdf (Tesis doctoral en educación - Línea Organización, Gestión educativa y del Conocimiento) (9.523Mb)